

Un jubilado de Piñar mata a su mujer a tiros obsesionado con que ella quería envenenarle

El hombre, en tratamiento psiquiátrico, confesó el crimen en el bar de un amigo: «Le he pegado tres tiros a María, dos en la cabeza y uno en el pecho»

JAVIER F. BARRERA GRANADA

En una décima de segundo, un hombre de campo, jubilado, cazador, amable y querido en Piñar, puede convertirse en un sangriento homicida. Un sangriento homicida que fríamente saluda la mañana del viernes y a las siete y pico de la mañana se acerca al bar de su amigo Juan y le dice: «Le he pegado tres tiros a María. Dos en la cabeza y uno en el pecho». Pero la tragedia ha comenzado semanas, quizá meses atrás, según los testimonios recogidos por las calles de esta localidad granadina que apenas supera el millar de habitantes.

El pueblo se va despertando con la noticia. En la plaza del pueblo, frente al Ayuntamiento de Piñar, con sus banderas a media asta, la gente no deja de comentar este suceso. Unos destacan «que eran gente noble, trabajadora». Otros se centran «en la tremenda desgracia». Aquellos recuerdan que «él nunca le puso la mano encima a ella». Más allá otro se acerca al periodista y le dice: «Pon que desde hace tiempo se quejaba él de que ella le quería envenenar, de que le echaba cosas en la comida. Ni siquiera se bebía una cerveza si su hijo no se la abría por delante».

En efecto, «había psicosis por parte de él hacia ella», comentan los funcionarios del Ayuntamiento de Piñar que les contaba Julio, el hijo de la víctima. Además, hacen memoria, «también había estado él una larga temporada de médicos para combatir la psicosis obsesiva que padecía respecto a su esposa». En efecto, todos en el pueblo cuentan que Miguel «llevaba tiempo en tratamiento psicológico y le había tratado un especialista en salud mental». El problema, como él mismo indicó anteaer, era que, además, «no quería tomarse la medicación porque aseguraba que «querían ponerlo tonto con las pastillas».

Y de aquí, de este trastorno, de esta enfermedad, «apareció la obsesión», cuenta Juan, uno de sus muchos amigos en Piñar: «El problema que más le mantenía fuera

de lugar, eran los celos. Pensaba que su mujer estaba con otro», lo que repetía en innumerables ocasiones a todo aquél que quisiera escucharle en el bar Pepín.

En este bar, ubicado justo en la entrada de Piñar, se comentaba ayer por la mañana, tras los sucesos, que «esta obsesión le había absorbido el cerebro hasta tal punto, que según él mismo indicó esta pasada semana, ya no quería comer en su casa y últimamente no comía, porque decía que su mujer le echaba las medicinas en el plato». Incluso, recuerdan, «ante tanta inseguridad, María tenía que comer con él del mismo plato la comida para demostrarle que no le había vertido medicación alguna mezclada con el caldo del plato de cuchara del mediodía».

Los vecinos indicaron que una hija del detenido, que es maestra, lo había llevado a especialistas de salud mental, pero que él mismo aseguraba que «no se iba a tomar nunca las medicinas». En suma, todo un problemón.

La propia alcaldesa de la localidad, Inmaculada Oria, confirmaba ayer que el presunto autor de los hechos «sufrió desde hace unos meses un problema de salud mental relacionado con algún tipo de «trastorno delirante»

Sin denuncias previas

María nunca había denunciado maltrato ni se tiene conocimiento en el municipio de episodios de ese tipo entre ambos. Asimismo, la víctima no era usuaria del Instituto Andaluz de la Mujer (IAM) ni había denunciado ante ese organismo haber sido víctima de maltrato, informaba ayer su coor-

Tras el crimen Miguel se entregó a la Guardia Civil, quien le detuvo de inmediato

El Ayuntamiento de Piñar ha decretado tres días de luto y luce banderas a media asta

dinadora, Carmen Solera. Tampoco al Ayuntamiento le consta denuncia alguna ni antecedentes de maltrato entre el matrimonio, según la alcaldesa, a quien los hijos del matrimonio le han transmitido que estaban «muy pendientes» de su padre debido al trastorno que sufría de un tiempo a esta parte, aunque hasta ahora no había mostrado «conductas agresivas».

La película de los hechos

Un funcionario del Ayuntamiento de Piñar, cuenta que sobre las siete y media de la mañana, Miguel, el presunto homicida, tras disparar a María, salió de la vivienda en la parte alta del pueblo y se dirigió al bar Pepín. El bar, dado que era muy temprano, estaba todavía cerrado.

Entonces, prosigue, Miguel despertó al dueño y le comentó el suceso a Juan, el dueño del bar Pepín. Juan, de inmediato, telefoneó a Julio, al hijo de Miguel y de María. Julio trabaja como alguacil notificador en el Ayuntamiento de Piñar y es por tanto muy conocido en este pueblo granadino. Julio, de 49 años de edad, se desplazó desde su casa a la de sus padres, que dista unos pocos metros, «y vio a su madre tirada en el suelo boca abajo, ya cadáver», narra su compañero municipal.

Entonces, «Julio llamó al Ayuntamiento y habló con otro compañero, Emilio, y le pidió que subiéramos al domicilio de sus padres a toda prisa con la médica y la enfermera». El funcionario, compañero del hijo de la víctima, confirmaba que «cuando llegaron se comprobó que la mujer estaba ya cadáver».

Miguel se entregó a la Guardia Civil, quien le detuvo de inmediato. El cadáver de su mujer fue trasladado al Instituto Anatómico Forense de Granada. Los agentes judiciales y policiales llegaron y dirigen la investigación.

Celos, locura, enfermedad. Un jarrón roto en el domicilio del matrimonio queda como testigo de lo que sucedió. Un jarrón que se rompió, como una vida, en una maldita décima de segundo.



ESCOPELAS DE CAZA. Agentes encargados de la investigación



Banderas a media asta. /L. R.



Los investigadores entran en



EL DUEÑO DEL BAR PEPÍN. Juan responde las preguntas de los periodistas, ayer. /LUCÍA RIVAS

Cuatro cañas sin alcohol y tres balazos a quemarropa después

Miguel y María, hijos de Piñar, tuvieron siete hijos y según los vecinos nunca tuvieron problemas entre ellos; hasta ayer

ANTONIO MANSILLA PÍÑAR

La historia de amor de Miguel y María, hijos de Piñar, terminó con cuatro cañas sin alcohol y tres tiros a quemarropa después de 76 años de vida en Piñar, de la que todo un pueblo y siete hijos eran gozosos testigos hasta ayer.

Miguel López Rodríguez, más conocido como 'El Ico' quería con locura a su mujer María Fernández Jiménez, a la que nunca en la vida le dio malos tratos, según dice la totalidad del vecindario de la calle Almandari, 'la calle del Moro', como es conocida en Piñar. Allí ha vivido siempre este matrimonio, del que nacieron siete hijos, cuatro varones, y tres mujeres.

'El Ico' llevaba jubilado más de diez años. Siempre había trabajado como jornalero en el campo y estaba especializado en hacer leña del monte con los chaparros, los olivos, la encina... Los dueños de los montes y de las fincas, una vez taladas, le daban la leña y una vez troceada, la cargaba en su tractor y la vendía a particulares por kilos.

María Fernández, conocida como 'la hija de María la Tocina', también era natural de Piñar como su esposo. María era hacendada y costurera. Sus vecinas y amistades le pedían de vez en cuando que les cortase la tela de un vestido o que les hiciera algún arreglo que otro. Todos en el vecindario aseguran que sus hijas tienen en sus armarios algún vestido confeccionado por María, «ya que sabía bastante y con gracia de costura».

Miguel hablaba siempre que podía y con natural orgullo de sus

'El Ico' llevaba diez años jubilado y era un hombre de campo dedicado a su huerto

Amante de la caza, guardaba escopetas y llegó a tener un rifle para la caza mayor

hijos e hijas, «ya que la mayoría había estudiado carreras o desempeñaba un oficio», contaban ayer los vecinos. «Una de ellas vive en Madrid y también es periodista. Otros viven en Granada, en Guadix, y Julio, que reside en Piñar y es funcionario del Ayuntamiento».

Un pequeño huerto

Miguel López es un hombre de campo. Labraba un pequeño huerto en el que sembraba sus hortalizas ya que no hace mucho tiempo había conseguido tener agua para regar. Al huerto iba con un vehículo de los que no necesitan carné de conducir, y según los vecinos, allí se entretenía.

Todo el pueblo sabía que durante años había sido cazador. Por

ello, tenía escopetas e incluso dicen quienes le conocen que llegó a tener un rifle de caza mayor, «pero que se lo dio a su hijo, ya que al no encontrarse bien y con problemas psicológicos ya no renovó el permiso de armas».

Este hombre de campo, preocupado esposo y buen padre, decidió terminar con esta historia. Se fue el jueves por la noche al bar Pepín, que era su segunda casa y al que iba cuatro o cinco veces al día, apuró cuatro cañitas sin alcohol y tras pasar la noche mató en la amanecida a su María de tres tiros a quemarropa. Todos los vecinos de la calle, al menos con la veintena de personas con las que habló ayer IDEAL, afirmaron que era un matrimonio modelo que siempre se había llevado bien. Hasta ayer.

Condena del Gobierno

J. F. B. GRANADA

La ministra de Igualdad Bibiana Aído condenó el último caso de violencia machista ocurrido ayer en la localidad de Piñar, que eleva a diez las víctimas mortales por esta causa en lo que va de año.

Según datos del Ministerio de Igualdad, de las diez víctimas mortales por violencia machista de 2009, ocho eran de nacionalidad española y dos extranjeras, y sólo cuatro de ellas habían denunciado su situación.

Por comunidades autónomas, Andalucía es la que más víctimas ha registrado, cuatro. Dos de ellas, precisamente, en Granada.



el domicilio, protegido por agentes de la Guardia Civil. /L. R.